

MARTIN LUTERO

Figura cumbre de la Reforma



MANUEL 2º SILVA

MANUEL 2º SILVA

MARTIN LUTERO

Figura cumbre de la Reforma

Un interesante estudio sobre la revolución
moral y religiosa del Siglo XVI

* ● *

IMPRENTA Y EDITORIAL ALIANZA
Temuco - Chile

RESUMEN:

Fondo histórico de la época.

Causas de la Reforma.

Precursores de la Reforma.

Personalidad de Lutero.

Formación de su carácter.

Inquietudes espirituales.

Su carrera religiosa.

En la cumbre de su obra.

Su labor literaria y musical.

Su vida privada.

Su herencia a la posteridad.

FONDO HISTORICO DE LA EPOCA

Para poder enfocar la figura cumbre del siglo XVI, Martín Lutero, considerado como el pivote humano de este gran movimiento religioso conocido en la historia con el nombre de la Reforma, tenemos que trasladarnos imaginariamente a un punto desde donde podamos ver el escenario y fondo histórico de la época.

Preserd Smith ha señalado que la Reforma fue la expresión ideal de siete cambios que sobrevinieron a los países de Europa occidental en el siglo XVI. Cada uno de ellos fue paralelo en el terreno cultural al movimiento de Lutero en la esfera de la religión. Estaba la marea montante del nacionalismo y la creciente inquietud de los pueblos teutónicos bajo la dominación latina. Y estaba el poder creciente del pueblo común. Una revolución social que abolió los privilegios especiales del clero junto con los de la nobleza. Esto llevó a otro cambio general: el desarrollo del capitalismo y la vida industrial, y la derrota del ideal ascético en ética. Un cuarto gran cambio en el espíritu general de la época, fue el rescate del individuo de la vida corporativa y comunal de la Edad Media, que abrió el camino para la aplicación del juicio privado y la religión, y para todo el movimiento de tolerancia.

Paralelo a estos movimientos se desarrolló el avance intelectual, precedido por el Renacimiento y ahora popularizado al punto de hacer insostenibles muchas de las supersticiones medievales. La transición de la sociedad feudal a la monarquía absoluta es un séptimo paralelo; porque en el siglo XVI, ni Dios ni el rey necesitaban ya intermediarios entre ellos y sus pueblos, y los santos depuestos se juntaron con los varones feudales derrocados.

Aunque la Reforma tuvo que tocar, sin poderlo evitar, el aspecto político y social de la época, su finalidad fue eminentemente religiosa.

La Reforma sólo fue la faz religiosa de una gran época de transición general; pero, sin lugar a dudas, decisiva para una nueva era que nacía.

Mirando, entonces, hacia el terreno que dice relación con este aspecto religioso; se establece que la Iglesia había escalado poco a poco el poder, hasta llegar a constituirse dentro de naciones o estados, otro más poderoso que el secular, pues en sus manos reunía tanto el poder político como el espiritual sin contrapeso.

Sus riquezas eran tales, que los historiadores establecen el hecho que obispados y abadías, eran propietarios de inmensos territorios; sólo en Alemania, la Iglesia era dueña de casi la tercera parte del territorio.

Los obispos tenían sus propios tribunales en que juzgaban los pleitos de clérigos y seglares.

El establecimiento de monarcas en el poder, debía tener el referéndum del papa y sin ésto, su estabilidad llegaba a ser precaria y susceptible a caer.

Era pues, en este sentido la autoridad de la Iglesia, más que un árbitro, la detentora del poder político en el concierto de reinos y estados europeos.

La Reforma no apuntó hacia ese ángulo, ni tampoco es nuestro interés entrar en esa materia, queremos más bien ahondar en el terreno de lo religioso, moral y espiritual, que fue la médula de este glorioso movimiento.

CAUSAS DE LA REFORMA

Historiadores católicos y protestantes registran con imparcialidad y serenidad, las causas que hicieron clímax, señalando entre otras las siguientes:

a) Debido a la enorme riqueza que la Iglesia había acumulado, y la ociosidad que esta riqueza daba al clero, sacerdotes y monjes estaban corrompiéndose en vicios que ya no se ocultaban al pueblo.

b) Frente a las grandes e imperiosas necesidades que sufría el pueblo, el clero hacía derroche de lujo y magnificencia en trajes y vestiduras suntuosas que eran una ofensa. Fue la época de los mecenas protectores de artistas.

c) El renacimiento que despertó interés, no sólo en los genios de las artes y las letras, sino también en el pueblo en su búsqueda por el saber, hizose noto-

rio el hecho que, en relación directa con los laicos que se instruían, la ignorancia de clérigos resultaba aspecto chocante.

d) Los oficios y dignidades eclesiásticas ya no se alcanzaban por méritos de servicios o carácter de santidad, sino que se obtenían al mejor postor y como medio de ventajosas granjerías. El pecado de simonía se practicaba sin rubor ni contrapeso.

e) El celibato que había llegado a ser ley canónica para el clero, no se respetaba; a tal punto que gran número de sacerdotes de Normandía dejaban como herencia a sus hijos las parroquias que ellos habían servido.

En el Concilio de Basilea se llegó a proponer la abolición de la regla del celibato puesto que entre mil sacerdotes no había quien guardara sus votos.

f) La tradición junto con las supersticiones que los siglos venían acumulando, formaban la base de adoctrinamiento religioso, en la masa de un pueblo que se procuraba tener en la ignorancia.

g) Pero sin duda, que la médula de esta tristísima desviación moral y espiritual de la Iglesia, manifestada en el clero desde Roma hasta la más apartada parroquia, lo constituía el desconocimiento de las Sagradas Escrituras como código y base formativa, como instrumento de orientación y como fuente inspiracional. Este Sagrado Texto que sirvió a la Iglesia en sus comienzos y en la Era post-apostólica, se desconocía en la era de la Iglesia de la Edad Media.

Tal es en síntesis y a grandes rasgos la fisonomía moral y espiritual a que había llegado la Iglesia en esa época, el cuerpo depositario y ejecutivo de Cristo en el mundo.

Cual majestuoso barco que pierde la derrota de su navegación a causa de las corrientes marinas y de los vientos huracanados que le azotan, y cuyos timoneles, en vez de consultar la carta náutica, en este caso LA BIBLIA, — así, con mayúscula, orientaban su ruta bajo la responsabilidad de su propia soberbia.

La Iglesia navegaba a la deriva azotada por el vicio del clero y en medio de la ignorancia y superstición de los laicos.

LOS PRECURSORES DE LA REFORMA

Esta situación culminante del siglo XVI, era el resultado acumulativo del pasado que poco a poco se acrecentaba hasta tomar los contornos trágicos que acabamos de mencionar.

Sin embargo, hemos de reconocer y dar gracias a Dios, que siempre hubo en el seno de la Iglesia almas piadosas que esperaban una rectificación en la ruta; y muchas veces se intentaron, sin mayores resultados.

Tenemos que ser honrados en este breve análisis al señalar entre otros nombres, al de la talla de Hildebrando, quien ocupó la silla papal el siglo X bajo el nombre de Gregorio.

Frente a una incontrolada corrupción del clero y ante la posibilidad de que la Iglesia derivara a una

gran sociedad política, usando medios vedados para ello, esta alma piadosa y sincera, con la autoridad que tenía en sus manos trató de iniciar una reforma sin conseguir tan sanos propósitos.

Poco antes de su muerte decía: "El Señor nos concede la vida para que continuemos nuestro trabajo, y sigamos teniendo grandes ansiedades; nos prolonga la existencia para que tengamos la pena diaria de ver que la nave de la Iglesia, que no podemos gobernar, se va a pique".

Dionisio el Cartujo, monje de la diócesis de Lieja, hombre de reputada y singular piedad entre las numerosas organizaciones monásticas, eminente teólogo y viajero, entre otros, escribió un libro intitulado: "De la vida del clero", en el que fustiga la conducta de mundanidad de los obispos.

Jacobo de Jüterbock, profesor en Erfurt, y también monje cartujo intentó llamar la atención a este estado de cosas y mirar a una reformatión, con su libro intitulado: "Sobre la negligencia de los prelados".

Juan de Wesel, otro teólogo de Erfurt, por su valentía llegó a hacerse sospechoso de herejía, al hacer un llamado de retorno al buen camino, denunciando el pecado que invadía la Iglesia, con su libro "La autoridad, función y poder de los pastores".

Las protestas de los Albigenses y Valdenses en el siglo XIII, la de los discípulos de Wycleff en el siglo XIV, y los hussitas en el siglo XV, fueron estos, individuos o grupos que levantaron su voz en el corazón de

la Iglesia, como Juan el Bautista lo hacía en los desiertos de Judea.

Como estos mencionados, conocidos unos y anónimos otros, fueron los precursores de este movimiento cumbre llamado la Reforma.

Había una corriente de piedad evangélica, mansa y profunda, generalmente colocada en un marco de superstición y que a menudo estaba oculta a los ojos de la mayoría, que corría de generación a generación, en almas oscuras y piadosas que sentían la insuficiencia de sus propias obras, por lo cual buscaban la gracia de Dios que es en Cristo Jesús.

Esta corriente rompió en incontenibles cataratas en los días de la Reforma.

Un detalle más de precursores, antes de enfocar la figura del gran cristiano alemán llamado Martín Lutero.

Este movimiento de disconformidad, a la vez que era nacional también tenía un nexo internacional; de ahí los matices propios y múltiples de la Reforma y que se expresa tanto en lo regional como en lo continental.

Hubo además campeones, antes y después de Lutero que entraron en esta batalla del espíritu aportando su contingente laico, o netamente seglar; mirando a la Iglesia desde afuera.

Martín Lutero no estuvo solo, como tampoco fue el superman de este tremendo acontecimiento.

Como todo gran hombre en el decurso de la historia él no forjó su época, sino que fue el producto de ella misma.

Su éxito se debió a su gran condición representativa, a la sensibilidad de su espíritu, a la obediencia de su conciencia, su temor sin paralelo hacia Dios antes que a los hombres.

La voz de Lutero resonó en el mundo porque su época le sirvió como caja de resonancia.

Las cuerdas de la orquesta estaban tensas y afinadas, Dios puso en las manos de este hombre humilde y modesto la batuta para iniciar la sinfonía más gloriosa que oyó el mundo moderno: *La Reforma*.

PERSONALIDAD DE LUTERO

Hijo de padres modestos, en toda su vida se sintió orgulloso de sus antepasados humildes y de su pobre hogar.

Nació en Eisleben, Sajonia, el 12 de noviembre de 1483.

Su niñez fue moldeada por una dura disciplina que sus padres ejercieron sobre él; la estrechez económica y el ambiente montañoso templaron un carácter fuerte como las montañas de Hartz.

Cuando en el apogeo de su ministerio llegó a ser amigo íntimo de príncipes y sabios, muy a menudo decía: "Soy hijo de campesino; mi padre, mis abuelos y mis antepasados fueron humildes campesinos".

Cuando se empleaba su nombre para designar el movimiento o conjunto de doctrinas enseñadas por él o sus colegas, escribió: "¿Qué es Lutero? La doctrina no es mía, ni yo he sido crucificado por nadie. . . En común con la congregación del pueblo de Dios, yo sostengo la doctrina común de Cristo quien es nuestro único Maestro".

Se unía en el carácter formado de este siervo de Dios, la firmeza de las rocas y la sencillez de los humildes; al valor inquebrantable se sumaba una disposición alegre y amable.

Habiendo conocido en carne propia la vida del pueblo con todas las privaciones, supo amarlo entregándole la verdad que encontró, con inmenso cariño y dedicación.

Su cultura le llevó a las alturas y aunque vivió en palacios de príncipes, nunca se envaneció ni olvidó su humilde cuna.

Los grandes hombres son aquellos que saben aquilatar las verdaderas proporciones de la vida y a la vez pueden templar las fibras de su carácter desde la niñez.

Estas figuras, que de tarde en tarde conoce el mundo, son como los árboles de la montaña que crecen fuertes y vigorosos al compás de las tormentas.

Cuando los tales usan para bien su genio y sintonía del tiempo en que viven, llegan a ser una bendición a la humanidad; cuando se dejan guiar por el egoísmo, son azote implacable para los hombres.

Lutero fue un alma selecta que entró en escena cuando se iniciaba la parte culminante del drama.

El modesto hogar de un campesino no fue obstáculo para que este hijo del pueblo, con sacrificio y dedicación, escalase las alturas del conocimiento pudiendo ascender desde las preparatorias hasta las aulas universitarias.

En el año 1501 entró en la Universidad de Erfurt, uno de los centros humanísticos de importancia en Europa, y en donde cautivado por el saber, con una energía admirable, dominó las ciencias una tras otra causando el asombro de alumnos y profesores. Cuando concluyó su curso de filosofía, recibiendo el grado de Maestro de Artes, se despidió del mundo y entró en el claustro de los monjes agustinos.

Lutero había entrado con cariño y entusiasmo por las avenidas del saber humano, internándose cada vez más en las profundidades de las ciencias, surgiendo así heroicamente desde el llano a la cumbre.

La palabra bíblica que "Dios ensalza a los humildes..." se estaba realizando en una vida que llegaría a marcar un nuevo derrotero para el mundo en el siglo XVI.

Sin duda que el Gran Artífice Divino estaba moldeando su herramienta de trabajo; templando el filo de la espada para la gran batalla contra el pecado.

Lutero, sin saberlo, cual Moisés se preparaba primero en las aulas escolares y luego en la escuela de la

experiencia, capacitándose para servir a Dios y al mundo.

SUS INQUIETUDES ESPIRITUALES

Considerando esta vida como un todo se descubre la maravillosa palanca de una fe viva que anidaba en su corazón, mas una conciencia sensible que le movía en el plano espiritual.

Una cuestión inquietante y que no tenía respuesta era esta: ¿Cómo puedo obtener la misericordia de Dios?

Un hecho providencial le decidió a dar el paso para enclaustrarse entrando así en un mundo que le parecía propicio para encontrar respuesta a su inquietud.

La muerte de un amigo suyo, que cayó a su lado fulminado por un rayo, le indujo a tomar esta determinación.

Allí, sometido por sí mismo, a las más estrictas disciplinas monásticas, no encontraba respuesta a su búsqueda.

Pero se abrió una puerta.

En la Universidad había encontrado un ejemplar de la Biblia en latín. Ahora en la reclusión del convento tenía la oportunidad para ahondar en este terreno ya que disponía de este Santo Libro al alcance de su mano.

Pudo comprender, entonces, la gran distancia que existía entre la sencillez del evangelio a la luz de

la Palabra de Dios con las costumbres y prácticas imperantes a que había llegado la Iglesia.

Por su capacidad, el Dr. Martín Lutero fue elegido profesor de la Universidad de Wittemberg el año 1508, en donde tuvo amplio campo de investigación, en lo que ahora se tornaba decisivo para su vida: *la Biblia, suprema autoridad de fe y vida.*

Un paso más y ya podía declarar la experiencia personal de su fe.

A dos años de estar al frente de la Universidad de Wittemberg, hizo un viaje a Roma: gran sueño de este hombre, pero la desilusión llenó su alma al contemplar la situación moral que no era mejor a lo que veía por todas partes.

Sin embargo, allí fue donde encontró respuesta a su inquietud de espíritu.

Un día, subiendo de rodillas la escalera de Pilato, en la Catedral de San Pedro, haciendo penitencia junto con otros peregrinos, súbitamente brilló en su alma el gran texto bíblico: "El justo por la fe vivirá..."

Se levantó, descendió aquellos escalones y volvió a su patria, pero diferente como había salido de ella. Una luz meridiana brillaba ahora en su camino: Dios le había iluminado a través de su Palabra: *somos salvos, no por méritos sino por la fe.*

Es esta una verdad tan profunda y tan radical, opuesta a las prácticas y dogmas a que había llegado la Iglesia: es una verdad bíblica.

Lutero vuelve a Wittemberg y con más ansias que nunca bebe en las fuentes cristalinas de la Palabra de Dios; por su estudio y dedicación alcanza el grado de Doctor en las Sagradas Escrituras, bajo el consejo de su amigo Staupitz y según los deseos del príncipe Elector Federico III de Sajonia.

Auscultando la profundidad de sus estudios teológicos basados en la Biblia, el Dr. Mallerstadt, uno de los fundadores de la Universidad de Wittemberg, hizo la siguiente profecía de Lutero: "Este fraile confundirá a todos los doctores. Nos enseñará una doctrina nueva y reforzará la Iglesia romana, porque se apoya en los escritos de los profetas y apóstoles, y se funda en la palabra de Jesucristo, con este sistema ninguno puede luchar en contra y vencer".

En su estudio de la Biblia, Lutero no sólo resuelve su inquietud personal sino que enriquece su conocimiento, a tal punto que llegará a ser en sus manos la espada de Espíritu con la que ha de ganar las batallas del Eterno en un futuro cercano.

SU OBRA CUMBRE

El papa León X, amante del esplendor y de las artes, necesitando mucho dinero para mantener la magnificencia de su cohorte, hizo predicar indulgencias en los años 1514 y 1516: es decir, indulto de las penas que la Iglesia impone por los pecados, a cambio de determinada suma de dinero.

Para justificar este tráfico de ventas públicas de bulas, se decía que era con el objeto de conseguir fon-

dos para proseguir la guerra contra los turcos en tierra santa, y la segunda vez, para terminar la Basilica de San Pedro en Roma.

Dada la ignorancia y superstición en que se tenía al pueblo, fue terreno fértil para sembrar tal aberración, y se escogió para este trabajo a un hombre audaz e inescrupuloso: Juan Tetzel.

Martín Lutero ya empapado en la verdad, consciente del fraude y engaño con que se explotaba al pueblo, determinó proponer una tabla de discusión, que empezando por las indulgencias tocaba los errores fundamentales que la Iglesia estaba enseñando en contraposición a la Palabra de Dios.

Sus 95 tesis, que así las llamó, hizolas públicas al clavavlas en las puertas de la Iglesia de Wittemberg el 31 de octubre de 1517.

Aquellos golpes del martillo resonaron en el mundo entero. Un autor dice que bien se puede fijar esta fecha como la demarcación de la Edad Media a la Edad Moderna.

La noticia de esta declaración por escrito se conoció antes de quince días en toda Alemania y al mes había penetrado por todo el mundo de aquella época.

Lutero invitaba a todos los residentes de las cercanías o países lejanos a que presentasen sus objeciones de palabra o por escrito. Entre estas tesis, mencionamos sólo cinco:

27.— Predican vana tradición de los hombres,

cuantos dicen que tan pronto como el dinero se echa en la caja, el alma sale del purgatorio.

29.— Irán al infierno junto con sus maestros, todos cuantos afirman que las bulas de las indulgencias tienen asegurada su salvación.

36.— Cualquier cristiano que sienta verdadero arrepentimiento de sus pecados, tiene ya la absolución plenaria de culpas y penas, la cual le pertenece y se le aplica sin cartas de indulgencias.

50.— Es preciso enseñar a los cristianos, que si el papa supiese el robo y engaño de los predicadores de las indulgencias, antes preferiría que la Basílica de San Pedro fuese quemada o reducida a escombros, que verla construída con la piel, carne y huesos de sus ovejas.

62.— El único tesoro verdadero de la Iglesia es el evangelio santísimo de la gloria y gracia de Dios.

Un vocero valiente y veraz que descorre el velo, despertó simpatías y también fuerte oposición, y aunque en un principio Lutero no pensaba romper con la autoridad de Roma, las circunstancias le llevaron a ese punto.

A objeto de mantener sus denuncias, tuvo que comparecer primero ante el cardenal Cayetano y luego ante el doctor Eck, en asambleas públicas quienes controvertirían sus afirmaciones; de ellas salió victorioso, pues la línea incontrovertible de sus tesis estaban apoyadas en la Palabra de Dios.

La suerte estaba echada, descansaba en Dios para

afirmar la verdad, y en este punto no retrocedería ante nada ni nadie.

Roma creyó amedrentar a Lutero, excomulgándolo; pero éste que ya había demostrado la invalidez de tales documentos invitó a profesores, alumnos y público, y a la vista de la multitud quemó dicha sentencia.

Los lazos con Roma se rompían en esta forma.

La Dieta de Worms, que era la Asamblea Magna del imperio, y que debería ratificar en su trono al elegido emperador Carlos V de Alemania, trataría a la vez, algunos asuntos relacionados con la Iglesia: era esta una reunión de lo más selecto y representativo del imperio y legados papales.

Siendo este emperador un católico rígido, dio la oportunidad a Lutero para que expusiese sus doctrinas, a fin de condenarlas después.

Con gran pompa y elocuencia, la voz del nuncio romano Leandro, hombre instruído, habló por tres horas combatiendo las doctrinas y persona de Lutero.

Citado el modesto monje a esta magna y selectísima Asamblea en donde estaba el Emperador Carlos, su hermano Fernando, seis electores, veintiocho duques, once marqueses, treinta obispos, doscientos príncipes y más de cinco mil concurrentes, sin contar los que estaban fuera, con voz serena y sin vacilación, respondió:

“Puesto que su majestad imperial y sus altezas piden de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy

a darla que no tenga dientes ni cuernos, de este modo: El papa y los Concilios han caído muchas veces en el error y en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo tanto, si no me convencen con testimonios sacados de las Sagradas Escrituras, o con razones evidentes y claras, de manera que quedase convencido y mi conciencia sujeta a la Palabra de Dios, *yo no quiero ni puedo retractar nada, por no ser digno de un cristiano obrar contra lo que dicta su conciencia. Heme aquí, no puedo hacer otra cosa, que Dios me ayude. Amén*".

Y saliendo de aquella memorable y magnífica asamblea dijo a su amigo Espalatin: "Si mil cabezas tuviese, todas me las dejaría cortar antes que retractar nada".

Tomás Carlyle dice a la letra de esta valiente actitud de Lutero: "Fue el día más grande de la historia moderna del género humano: en esa hora Lutero plantó la semilla del puritanismo inglés; de los Parlamentos de Inglaterra; de las Américas y de la obra inconmensurable de estos dos siglos; de la Revolución Francesa; de Europa y de la influencia que en nuestros días está ejerciendo en todas partes. Si Lutero hubiera obrado de otro modo en ese momento solemne, cuán diverso habría sido el curso de la historia moderna".

SU LABOR LITERARIA

Sería muy lato seguir todos los pasos de este insigne siervo de Dios a lo largo de su brillante y múltiple trayectoria, pero acercándonos al final de este breve bosquejo expuesto, queremos dejar constancia de su

importante labor literaria, no tan sólo en las obras escritas de tratados, sermones, El catecismo mayor, y el menor, La libertad cristiana, El epitome de doctrina cristiana, El orden de cultos, etc., sino de una manera especial a la traducción de la Biblia de los idiomas originales al alemán, reconocida como su obra cumbre, tanto por la pureza idiomática, como por el beneficio dado al imperio alemán, entregándoles un precioso texto en un idioma común.

Porque Lutero era un sacerdote fiel, él quería que su pueblo experimentara a Cristo como él mismo lo había experimentado, quería que todos aceptaran la Biblia como la única guía en asuntos de religión. Conocía el contenido de este precioso Libro y a la vez tenía una profunda comprensión del corazón de los hombres.

Conocedor del idioma alemán, dio a su traducción un fervor religioso y una calidad literaria que pocos escritores han igualado después de él y ninguno ha superado.

Junto a su talento literario, debemos consignar su gusto por la música.

Cuentan las crónicas, que ya desde niño el canto fue un medio que le sirvió para costear sus estudios primarios; pero en su madurez, la música fue eficaz vehículo en que volcó su corazón lleno de melodías y palabras.

Además de unos treinta himnos que legó a la posteridad, sobresale aquel que recuerda el apogeo de la gran batalla, la Asamblea de Worms, y cuyas palabras

el mundo protestante desde entonces hasta nuestros días canta con verdadera unción, como su Marsellesa cristiana y que a la letra dice:

Castillo fuerte es nuestro Dios,
Defensa y buen escudo:
Con su poder nos librará
En todo trance agudo.
Con furia y con afán
Acósanos Satán:
Por armas deja ver
Astucia y gran poder:
Cual él no hay en la tierra.

Nuestro valor es nada aquí:
Con él todo es perdido:
Mas por nosotros luchará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth:
Y pues El sólo es Dios,
El triunfa en la batalla.

Aun si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satán, y su furor,
Dañarnos no podrá,
Pues condenado es ya
Por la Palabra Santa.

SU VIDA PRIVADA

Consecuente con los principios y doctrinas sustentadas, Martín Lutero formó su hogar con Catarina von Bora, convirtiendo su casa como el centro de la Causa Protestante y lugar de reunión para sus amigos. Era un placer de invitar a los estudiantes para compartir el calor de su hogar, modesto pero feliz. Sus hijos fueron los compañeros amorosos de su vida.

Los trabajos que realizó en presencia de todo el mundo, debieron su inspiración a la vida tan pura y espiritual que llevaba en su hogar.

Murió cabalmente, el 18 de febrero de 1546 en el lugar de su nacimiento, Eisleben, Sajonia.

Dio gracias a Dios por haberle revelado a su Hijo y permitido el privilegio de dar testimonio a El, ante el mundo y el papa, y luego entregó su alma.

Humilde en su nacer, habiendo escalado grandes alturas por su saber, e intervención en el decurso de la Historia que le cupo, nunca se envaneció, antes sirvió a su Señor con humildad y modestia.

LA HERENCIA DE LUTERO AL MUNDO

Antes de él había una trilogía inamovible que la sociedad tenía: la autoridad del papa, de los Concilios y del emperador.

Cuando frente a la brillante y augusta Asamblea de Worms, el fraile de Wittemberg, con el corazón in-

flamado de fuego espiritual, los ojos relampagueantes, se yergue con toda su gigantesca estatura profética, y valientemente declara; "Mi conciencia, mi conciencia está sujeta a la Palabra de Dios... A no ser que se me convenza con argumentos claros y razonables, basados en las Escrituras, no quiero ni puedo retractarme. Dios me ayude. Amén".

CONCIENCIA, RAZON, ESCRITURAS, es ahora la nueva trilogía que nace y recibe el mundo.

La justificación por la fe y la autoridad de las Sagradas Escrituras regirán las relaciones del hombre con Dios. Ya no necesita intermediarios.

El espíritu que movió a Lutero fue conservador y su propósito evangélico.

Ginebra recuerda la Reforma en un monumento que se llama: "Los muros inconclusos", en esa muralla están incrustadas las figuras de los héroes conductores de esta jornada: Farel, Beza, Knox, Huss, Wycliffe, Calvino, Lutero y otros; el muro tiene la perspectiva de alargarse, la obra no está terminada.

Estos muros nos toca a nosotros prolongarlos: tenemos que continuar su edificación.

Quando hacemos memoria de este solemne hecho que es la Reforma, no será para extender viejos y gloriosos pergaminos, sino para ofrecer a Dios nuestra vida en una sincera reconsagración.

Dar gracias a El porque en las tinieblas hizo brillar la luz.

Dar gracias a El porque en nuestras manos tenemos su bendita Palabra.

Dar gracias a El porque en su amor y misericordia nos salvó.

Dar gracias y mil veces gracias a El, porque vivimos en un suelo libre en donde tenemos la gloriosa oportunidad de anunciar este evangelio.

Somos dueños de una herencia espiritual que cambió el curso de la Historia, por tanto debemos cumplir con el deber que nos corresponde.

Y como Lutero en la Asamblea de Worms, nosotros, frente al concierto grande y complejo de nuestros días, repitamos sus mismas palabras: "Que Dios nos ayude. Amén".

FUENTES DE INFORMACION Y AUTORIDADES CITADAS

Historia de la civilización en la edad media. Ch. Seignobos.

Curso de historia general. Luis Barros Borgoño.

Historia de la Iglesia Cristiana. Juan Fletcher Hurst.

Espíritu y mensaje del protestantismo. Gmo. K. Anderson.

Martín Lutero. Federico Fliedner.

Abdel Ross Wentz.

Preserd Smith.

Papa Gregorio.

Dionisio el Cartuja.

Jacobo de Jüterbock.

Juan de Wesel.

Dr. Mallarstadt.

Tomás Carlyle.

Juan Calvino — C. H. Irwin.